TOMO IV TEGUCIGALPA, 18 DE MAYO DE 1895. NÚMERO 37.

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR, F. TURCIOS.

SEMBLANZAS

VIII.

EMMA GUTIERREZ

¡Viva la gracia!....Hermosa con la seducción del conjunto que forma una suprema apoteosis de la mirada y la sonrisa, de la línea y el color: espléndidamente bella, con los aurorales resplandores del talento y con el perfume de las virtudes del alma, gentil, encantadora, así eres tú, Emma!

Mi frase es pobre para expresar la admiración ingenua que me inspiras: mi verso no podrìa bosquejar los perfiles de tu imagen esbelta.

Tú posees esa belleza que es luz y gloria en todas partes y que une la elegancia de la francesa á la gracia inimitable de las hijas de Andalucía. Belleza que es más sentida que vista: como que palpita en el aire, en la voz, en el ademán, antes que en los graciosos lineamientos de la forma escultòrica.

Tú tienes ese encanto irresistible que da la hermosura cuando se une à las cualidades del espíritu: atracción que será más poderosa en quien te conozca íntimamente y haya sentido un éxtasis glorioso ante tu figura divinal.

Quien te admire de lejos no podrá comprender lo que vales, ni apreciarte en lo que mereces. Inteligente y sentidora, tienes todo tu poder en el alma.....

F. TURCIOS.

A LA FE

—

Salve inmortal princesa que en los combates
junto á la creencia santa por siempre velas,
ya en los regios palacios de los magnates
ya en la casita aldeana tristes consuelas.

Salve risueña virgen en cuyo manto
van á cubrir sus penas los desgraciados
y á dejar en sus pliegues perlas de llanto
de supremos dolores nunca olvidados.

Salve gentil amada de los que cantan
sonoros himnos de duelo tan funerales
cual los extraños ecos que se levantan
en las tranquilas noches primaverales!

Tu palacio de mármol tienes abierto
para el desfallecido, pobre viajero,
y eres en las borrascas seguro puerto
para el bajel perdido sin derrotero.

Eres la blanca musa que das aliento
para la eterna lucha de la existencia,
que destierras las brumas del pensamiento
y eres allá en el alma fulgor y creencia.

Bajo tu hàlito sacro brotan las rosas
de los ensueños castos y las ternezas
y se alejan las fúnebres mariposas
hacia los negros países de las tristezas.

Tú haces que en el invierno de las pasiones
florezcan los lirios blancos de la ternura
cuando ya desfallecen los corazones
huérfanos de sentimientos y de ventura.

Tú reanimas al triste desesperado
con el beso castísimo de tu boca:
y del delirio ahuyentas el enlutado
fantasma que acaricia la mente loca.

Cuando la duda horrible tenaz golpea
con formidable maza la frente altiva
y entre sombras de muerte surje la idea
por atroz agonía ya convulsiva;

y allá en el alma libran tenaz batalla
el bien, y el mal soberbio, loco y sombrío,
y se llega al abismo y el bien se calla
en un rincón obscuro, muerto de frío;

Cuando es presa nuestra alma del cruel deseo
de dormir en la tumba negra y helada
y al erguirse altanera grita: no creo!
y del desprecio estalla la carcajada;

llega tu imagen blanca, dulce y hermosa,
en el rostro pintada dicha sincera
y con voz melancólica y harmoniosa
dices al desgraciado: lucha y espera!

Y el espíritu siente que tu consuelo
disipa la amargura y el cruel hastío,
lanza de tì muy lejos tenaz desvelo
y arrulla las ilusiones muertas de frío.

Salve, gentil amada que tanto adoro!
Salve beldad triunfante, sublime y pura!
Extiende sobre mi alma tu manto de oro
cuando llegue á vencerme la desventura.

F. TURCIO

Mayo de 1895.

TARDES INVERNALES

—

A L. Torres Abandero.

—

Eran jóvenes y se amaban; él era p
y élla nerviosa y sensitiva.

Estaban silenciosos, sentados cerca d
ventana. El hacía mentalmente vers
élla—con el brazo apoyado en el alféiza
la ventana, y mientras el hálito helado
viento alborotaba sobre su frente sus cab
rubios—dejaba errabundear su mirada
tálgica, bajo un cielo pluvial, plomizo,
impenetrable, sobre el mar crespo, espum
acribillado por la lluvia, hasta los islote
janos de la bahía, embozados en la brum

De pronto, poniéndose en pie:

—Mira—le dijo élla á su compañero—
cielo, ese mar, esa bruma, este viento,
la tarde está tan gris, tan fría, me entris
Cierra la ventana.

El la obedeció y élla se sentó al piano.

La estancia estaba débilmente obscura;
el brillante teclado pálido brincaban n
samente las manos de élla, y el piano
zaba una aria triste, muy triste y muy
ma. El, á algunos pasos de distanci
en silencio el aria y miraba la nuca de
á donde—filtrándose por una rendija

...na—llegaba un rayito de luz tenue, que ... brillar suavemente sobre la blancura ...a del cutis los cabellos de oro. Luego ...nado se acercò sigilosamente á la amada ...nemò con un beso, con un beso largo, ...lla sedosa piel tibia....

...l piano enmudeciò; pero en la estancia ...lmente obscura vibraba la música bendita ...os besos. Y en tanto que afuera la tarde ...ba, adentro, en las almas de los jóvenes, ...nor cantaba su triunfante himno pri...eral!

***

...Hace un instante, en esta tarde también ...invierno, al mirar desde la ventana de mi ...to caer la lluvia de un cielo plomizo, ...o impenetrable, sobre el mar crespo, es...nante, y la bruma extenderse ràpidamente ...el horizonte borroso; al sentir en mi ros... el hálito helado del viento, vino á aletear... en el cerebro, como golondrina doliente, ...recuerdo de aquella otra tarde, fría, gris, ...mosa, pluvial, pero ¡tan distinta! ¡tan di...sa!; de aquella otra tarde lejana, en que ...mé con un beso, con un largo beso de ...or insaciable, la blancura tibia y sedosa ...aquella nuca, cuando el piano sollozaba, ...la estancia débilmente obscura, una aria ...ste, muy triste y muy íntima.

...Ya estoy sòlo. Ya la nerviosa, la sensi...a, la rubia melancòlica, no está conmigo. ...fué—¡quién sabe!—para alguna estrella, ...mo élla rubia y como élla, quizás, con la ...talgia del azul, que siempre se ve allá ...os. Y yo, aunque todavía joven de san..., siento ya en el alma el invierno, eterno, ...n todo su frío, con toda su bruma, con ...do su gris, con toda su lluvia de desilusio...s y desesperanzas!

DARÍO HERRERA.
(Colombiano).

A LOLA INESTROZA

(EN SU ÁLBUM)

Las hojas primorosas de tu libro
debieran contener alguna idea:
el lienzo de un artista enamorado
ó el sueño deslumbrante de un poeta.
O formado con gotas de rocío
en un modelo de inmortal belleza
un artístico cuadro, con el busto
de su adorable y delicada dueña;
y ceñido por marco de esmeralda
reflejando en su fondo luz febea,
el vago resplandor de lumbre pura
pondría el alma á su hermosura griega.
Esto digno sería de tu libro
como cuadro de artìstica belleza.

FÉLIX A. TEJEDA.
Mayo de 1895.

MISTICA

Sobre el cúbico altar bizantino,
armonioso de luz y colores,
la extática virgen descuella
tras un velo de incienso y de flores.

La teogónica Venus no tuvo,
en sus glorias de diosa pagana,
la esbeltez de las formas que ha dado
el cincel á la virgen cristiana.

La rotonda dèl templo atraviesa,
tenue rayo de sol decadente;
que refracta en la virgen y ciñe,
con un nimbo irisado su frente.

Y el ferviente devoto que llega,
llena el alma de místico anhelo,
al mirar la belleza sagrada
se estremece y se olvida del cielo.

Y al doblar la rodilla buscando
en su anhelo la paz y la calma,
no comprende si brota más pura
la oraciòn ó el amor en su alma.

LUIS CESÁREO ESTEVES.

AMERICA DEL SUR

Para "El Pensamiento."

Bella porción del mundo nuevo bañada por los océanos Atlántico y Pacífico, cuya corona forman las espumosas y vergueantes ondas del antillano mar, en dondé están, como estrellas, en el infinito, la constelaciòn brillante de islas, que á manera de arco comienza, allá por Venezuela y va á terminar cerca de Puerto-Rico, yo te saludo.

Desde este rincòn del istmo central, he soñado en tus feraces campiñas, en tus extensos y fértiles valles: paréceme contemplar el Tequendama, precioso salto formado por el río Funza y que recorre la espaciosa llanura de Bogotá, atravesando por esas inmensas, interminables montañas; que ora formando olas espumosas, ora con melancólico paso, ruedan sobre un plano ò atraviesan rocas, dando saltos que alteran el silencio y soledad de aquellas selvas vírgenes, de aquellos seculares bosques donde la planta del hombre, que lo arrasa todo, aún no se ha posado. ¡Qué espectáculos más grandiosos los que la naturaleza presenta en Sur América! Allí todo es grandeza, belleza y naturalidad. Sus ríos, de caudaloso curso que atravesando infinidad de leguas llegan al fin de la jornada á depositar sus aguas en el océano, son admirables, bellìsimos.

¡Qué bellas serán las llanuras de Bogotá donde reina una perpetua primavera, donde en todo tiempo, según el decir de quienes han tenido la dicha de visitarlas, se encuentran en todos los meses del año rosas, geranios, anèmonas, jazmines y esa multitud de flores, que como aquì en Centro-América, nos regalan siempre con su aroma y perfume! Cuándo he leído la preciosa novela de Jorge Isaac, (Marìa), si bien me han encantado, los personajes que allí figuran; si he admirado la inocencia, candor y ternura de María, esa aromosa violeta del Cauca, si he gustado al encontrar en Efraín un modelo del hombre cumplido, respetuoso y tierno y en Emma, un carácter franco y bondadoso, así también, me he extasiado, he creído, encontrarme allá en las llanuras del Cauca, aquellos frescos y encantados bosques de sas y azucenas de montaña, que riega el R za; pero esto sòlo en lo relativo á Colom cuya naciòn, se ha distinguido también sus luchas por la libertad de sus hijos. diremos de los otros países, qué del alto Ch borazo, del Pichincha y del Aconcagua, jestuosas obras naturales, colosales alt que hacen retemblar la tierra y que son admiración y novedad del extranjero? C to me dice con sus constumbres, con sus bias leyes de progreso y cultura, esa faj tierra estrechada por la cordillera andin el Pacífico!

Pasando ahora á la Argentina, encon mos que élla fuè patria de Mármol, del liente cantor de las libertades argentinas poeta de numen radioso, de excelsa plu que en las paredes de lóbrega cárcel esc en verso anatemas é imprecaciones co aquel que osado, aprisionara con duras c nas á la bella república del Plata. también se meciò la cuna de doña Mar Gorriti, escritora brillante de novelas que relacionan con los hechos *del gaucho de pampas argentinas.* Allì no más está M tevideo, esa ciudad cuyas plantas besan olas del Plata y á la cual Mármol llamó sentida poesía "Oriente de Amor."

Aún nos queda Bolivia, patria del lento Potosí, del caudaloso Beni, y donde levantan las soberbias alturas que preten escalar el cielo, de Soratá é Ilimani. Paraguay, tenemos la bella ciudad de A ción, bañada por caudalosos ríos y sobre races campiñas; siguiendo, rumbo al N encontramos un extenso país que por m tiempo gobernaron los poderosos de Port y el cual hace poco recobró su indepen cia: este país es el Brasil. Allí, se encu tran multitud de ríos y los màs grande Sur América: por último tenemos á nezuela, donde se hallan las antiguas c des de Coro y Cumaná, de origen esp en su seno se ven montañas asperísimas, gas alegres, fértiles y hermosas, de una petua primavera: sus costas, son bañadas el feraz Atlante: el territorio está atrave

los ríos de Orinoco y Magdalena, nota- por su largo curso. Ya en inmediacio- de Colombia, tiene el lago Maracaibo, y dada cerca de éste la ciudad que lleva su bre.

u capital, la bella Caracas, situada en il y ameno valle, tan alegre como delei- le, su extenso llano, se extiende de Orien- Occidente.

Hablando de Sur América en conjunto, emos: que es cuna de distinguidos escri- s y oradores notables, como el Liberta- r, Sucre, Julio Arboleda, Caro: de héroes la talla de Ricaurte y San Martín.

Sus mujeres, si bien se distinguen por sus es físicas, por sus ojos negros, grandes y os, por su tez morena y por lo largas y ex- sas de sus cabelleras, negras también, son tables algunas porque se han dedicado á bellas letras.

Entre otras se han distinguido Silvina pinoza de Rendón, María Josefa A. de mez, Mercedes Cabello de Carbonera, la an escritora de útiles artículos, de difícil lución social: Clorinda Matto de Turner, hija mimada del histórico Perú, autora de lgunas obras entre las cuales merece citarse: "Herencia," obra en la que descuellan cua- ros de constumbres de majestuosos relieves.

Dolores Veintemilla, la dulce poetisa que omo su nombre lo dice, era toda dolores y llos la hicieron buscar en el sepulcro la cal- na de éstos. Amalia Puga de Losada, Agri- pina Montes del Valle, Bertilda Samper, Polita de Lima y otras notables escritoras que han existido en Sur América, que dan nombre y gloria á esta parte del mundo que visitó Colón y al que yo, humilde y modesta aficionada á las letras, saludo desde mi apar- tado hogar.

MARÍA GUADALUPE REYES.

Tegucigalpa, 15 de mayo de 1895.

EL REGRESO

—

Después de larga ausencia y cruel jornada
vuelve á la patria el joven caballero,
rebosando en su pecho amor sincero
por su angélica y triste enamorada.

El sol fulgente de su dicha ansiada
iluminá su incierto derrotero,
y de la aurora en el albor primero
llega jadeante al pueblo de su amada.

Al noble impulso de su afecto santo
cruza la casa lóbrega y desierta,
y al mirar el salón tiembla de espanto.....

Pálida, inmóvil, con el rostro frío,
está su novia angelical ya muerta
sonriendo triste en el ataúd sombrío....!

F. TURCIOS.

EN ESPERA

—

A L. TORRES ABANDERO.

—

De noche cuando la luna
los blancos mármoles baña,
toda entumida y huraña
sobre su losa desierta
siéntase la pobre muerta,
la muerta que nadie extraña.

Se van las flores abriendo
junto al sepulcro sombrío
y en torno al cráneo vacío
pasa la brisa riendo.

La luna lenta camina:
y larga, lánguida y fina
—"vendrá? Pero cuándo, cuándo?...."
Dice una voz. Y temblando,
su frente pálida inclina
la muerta que nadie extraña.

ADOLFO GARCIA.

NOCHE....

—

A FÉLIX A. DEL GRANADO.

—

Completo silencio ...

Cielo estrellado. Noche triste y sombría, sin ecos, sin ruidos, sin notas y sin rumores.

Todo obscuro. Plena nocturnancia callada y misteriosa...,

El mundo duerme, es la media noche.

En medio de las sombras, nada se distingue; sólo en oriente allá ...muy lejos, clarea con purpúreos resplandores blanca luz auroral.

A poco, como el conjuro de misterioso magnetismo, detrás de colinas lejanas que semejan negras é inmensas moles, surje radiante *la melancólica viajera de la noche.*

Asoma su faz redonda la luna llena; allá está, yo la distingo. Una luz débil y blanquecina baña las cúpulas de los templos, que por detrás proyectan colosales sombras, do diz que se agitan duendes y gnomos que aterrorizan almas enfermas y mujeriles....

Y va flotando, y va flotando entre esas sombras, la imagen de la pequeña niña de los ojos garzos que me ama tanto....

***

A la luz de dos bujías, estoy delante de mi mesa de trabajo. Afuera, frente á mi cuarto la luna esparce sus rayos de plata en la extensiòn de un patio espacioso. Es una luz mortecina que infunde melancolías al alma soñadora.

Las sombras huyen....y el corazòn despierta.

Escribo á la Diosa de mis amores, la pequeña niña romántica que ayer me envió mensaje amoroso en un ramito de heliotropo y malva aromosa. He sentido no sé que de extraordinario en mi alma, algo así como un beso de Diana en los labios de Edimión dormida al despuntar el alba....

Escribo, y una ternura infinita arrulla mi corazòn.

—Allá van....recuerdos, promesas, ensueños; todo se traduce al papel, á ese papel que leerá muchas veces y estrechará contra su pecho, la blanca desposada de mi alma.

Con que admirable rapidez pasan las horas. He sentido fruiciones indecibles en las intimidades del espíritu. Quemante lágrima ha caído silenciosa sobre el blanco papel que le lleva mis consuelos y mis mensajes. ¡Cuánta tristeza! En alas de la brisa matinal he enviado un abrazo lleno de ternura á la pequeña niña de los ojos garzos que me ama tanto.....

***

Pequeña niña, romántica y sencilla que me amas tanto ¡cómo te adoro!

Cómo te arrulla el alma, hermosa *Li*... consuelo de mis profundas tristezas, visión de mis ensueños. Angel tutelar en mis noches de nostalgia....

Cómo te recuerdo en estas noches callada y tristes, lleno de amargura y pena!

"Las estrellas titilantes y la pàlida luna que recorre el firmamento buscándote y derramando su llanto de plata, lloran tu ausencia ¡Oh astro desprendido de los cielos!"

Ya viene el día. La luna se oculta tras plomizas nubes y su luz se hace cenicienta al acercarse el crepúsculo matutino.

La semi-luz del crepúsculo va ahuyentando las sombras vagabundas....¿se irían con ellas mis tristezas? Tal vez no! Aquí está mi corazón manando sangre.

Ah! pero está ya muy cerca la mañana. Vuela mi alma á darte un beso, mientras en oriente alborea el dìa con destellos de rosa y diamante....

IDIÁQUEZ NUGUENT.

Cochabamba, enero de 1895.

DE MI CARTERA

—

SIEMPRE que oigo doblar las campanas, su eco fúnebre queda en mi oìdo, vibrante y melancólico, no puedo menos que exclamar: si fuera yo el muerto!

No soy envidioso: jamàs ha sido lacerado mi corazòn por ese ruín sentimiento; sólo envidio á los que van, inmóviles y rígidos, camino del cementerio....

Qué ideas extrañas se agitan en mi cabeza cuando asisto al entierro de algún amigo ó de una persona ilustre! Qué impresión causa en mi ánimo la música doliente de la marcha funeral que parece quejarse y sollozar en sus notas solemnes y pausadas, supremo miserere de una existencia que se pérdió en la bruma!.....

Por qué no soy yo, me digo, el que lleva dentro del ataúd lleno de crespones, á descansar para siempre, allá, en la solitaria

…d de los que sueñan eternamente y no …en pesares ni anhelos desesperantes ¿Por …no soy yo, apasionado de lo desconocido, …nte de la pálida musa de los poetas di…os?....

***

…se que va ahí hecho cadáver, era feliz. …sonreían el porvenir y la gloria y tenía …hos corazones que lo amaban sincera…nte....En su hogar enlutado se han que… llorando sus padres y sus hermanos, …amigos y la novia de su alma. El no …ría morir: amaba la vida como deben …rla los que son venturosos y tienen es…anza....y sin embargo el fué sentenciado …jecutado....á pesar de las súplicas y el …to y las desesperaciones de los que se …dan profundamente desconsolados con …ausencia.

…y yo que anhelo dormir para siempre, tris… pasajero en el bajel del mundo, con la …ca esperanza de llegar al puerto obscuro …nebroso, que no haría derramar por la …encia de mi último viaje sino muy pocas …rimas y cuyo recuerdo se extinguiría tan …onto....por qué no soy el muerto?

F. TURCIOS.

Mayo de 1895.

…RA EN EL MES DE LAS FLORES

VALSE MIGNNONE

ERA en el mes de las rosas, mes de nup…cias, y Cupido, el diosecillo malicioso, …bía agotado las saetas áureas de la aljaba …amantina, cuando, una secreta y pensativa …usa, la que sorprende los ensueños de las …rmosas y pálidas doncellas que suspiran á …urto de sus buenas madres, refirióme al oído …te muy dulce cuento.

¡Oh tú, obscuro poeta! Entre las vír…nes amadas del sol, las de los ojos columbi…os de avecilla herida, aterciopelados y ne…os, que acarician suavemente al mirar, flo…ce la adorable Hortensia, la sultana peque…ita, arrogante como un lirio que estuviera para transfigurarse en mujer. Ciertamente que sus pies breves, finos y nerviosos, parecen pisar azucenas, y van diciendo lindezas y preciosuras de su suave y gentil señora; y es muy cierto que su roja boquita es rica más que la miel sabrosa y perfumada y atrevida, incitante y pulposa como la vedada poma del viejo Edén de que cantan las pristinas, orientales leyendas.

Participa del pájaro y de la flor y del verso rítmico y alado. Vive del azul y de la luz que la corona con un florecimiento de gloria, y que al mirarse en élla se ve más transparente, más puro y más lilial; de la luz, que se sonríe en la aurora de sus pupilas grandes y radiosas, y la visita como una buena y linda hada, en forma de ensueños muy blandos y refulgentes, más que la nieve virgen de la hosca, legendaria montaña.

El precioso geniecillo de los florales idilios, de los misterios suavísimos, de los amores, le murmura al oído cosas tan bellas, tan dulces! ....Pero Azrael, el ángel bueno, el eternamente enamorado de la luz, el de las alas de viviente fuego, marcha á su lado y la cubre y defiende con su áureo é invisible escudo.

Sábelo. Las flores son muy buenas amigas, y le refieren, en verdad, cosas que son gran portento. Por ejemplo: le cuentan de los maravillosos secretos de los rocíos y los perfumes, y de los dulces milagros de los colores; le hablan de cómo al espirar, ellas las castas flores, sus almas se transforman en mariposas todas luz, y de como la vida es bella, de como el sol es la alegría del mundo, y de cómo es bueno el cielo azul.

Esta es Hortensia, hermana menor de la griega Elena, la sultana pequeñita, arrogante como un lirio que estuviera para transfigurarse en hada ó en mujer, la virgencita bien amada del sol.

ABRAHAM Z. LÓPEZ-PENHA.

EN LA CASA DE CITA

Echada en la otomana, silenciosa,
la hora indicada de la cita espera,
atenta á los rumores que de afuera
trayendo está la brisa misteriosa.

Está la alcoba tibia y olorosa,
y el gas su luz apenas reverbera
sobre el espejo, do se copia entera
su desnudez espléndida y hermosa.

Ya va á venir el ignorado amante;
y en el placer y la ganancia cierta
está su ardiente pensamiento fijo.

Oye pasos..¡es él!..llegó el instante;
y cuando se abre la cerrada puerta,
se halla la madre en frente de su hijo!..

ROMÁN MAYORGA RIVAS.

MYOSOTIS

A DOÑA ENRIQUETA MORA DE GUTIÉRREZ.

Nunca el capricho esquivé
de una gentil hermosura,
por eso en mi álbum busqué
una estrofa de luz pura
que digna de tí no hallé....

Porque es muy cierto, señora,
que en el color y la línea
ninguna es más triunfadora
que tu imagen apolínea.

Y que no hay quien tenga aquí
(lo digo en frase concisa
pues temo fieros enojos),
esos labios de rubí,
esa gloria en tu sonrisa
y esa ternura en los ojos.

F. TURCIOS.

NOTAS.

Agradecemos el envío de un voluminoso folleto del Observativo astronómico de San Salvador, que dirije nuestro amigo el ilustrado Dr. don Alberto Sánchez.

Felicitamos á nuestra inteligente colaboradora, señorita Lucila Gamero, por la reproducción que hace un periódico boliviano, de su artículo intitulado *Ella*.

Y á propósito: Lucila está escribiendo unos *Bocetos al natural* que pronto honrarán las páginas de "El Pensamiento."

Idiáquez Nuguent.—Hasta hace poco supimos que este es el pseudónimo que usa nuestro querido amigo y compañero do[n] sé Antezana. Así ha figurado entre l[os] de colaboradores de este periódico.

Hoy reproducimos con placer una c[o]sición de este joven y simpático escritor chabambino.

Josefa Carrasco.—¿Porqué habrá mudecido la lira de la simpática poetisa dureña?

En estas líneas la excitamos para que l[a] este semanal con alguna de sus inspira[ciones] luminosas, que desde muy niños despe[rtaron] en nosotros la más sincera admiración.

PENSAMIENTOS.—

Si el hombre es el rey de la naturaleza olvide que la mujer es la reina; que la jer fué su madre, y que es, ó ha de madre de sus hijos.

Los que creen que la mujer es *buena ó la* según que el hombre la guía por buen mal camino, son los verdaderos pensad[ores] de su parte están la filosofía y la histori[a] razón y la experiencia.

Severo Catalin[a]

La mujer es la última ilusión que se de, la última felicidad de que el alma se sa, la última palabra que sale del pecho.

Desnoye[s]

El porvenir de un hijo es siempre la de su madre.

Napole[ón]

"Los ángeles amasan en el cielo
la pasta con que se hacen las mujere[s]

Campoam[or]

Nada horroriza tanto como la idea de amor impuesto.

Severo Catalin[a]

El amor es el encanto de la juventud los viejos es el crimen.

Juan Ar[ola]

El amor no es más que un episodio [en] vida de los hombres, y la historia entera la vida de las mujeres.

Mad. S[taël]

El amor es un secreto sublime, por virtud dos son uno, el hombre y la mu[jer] funden en un ángel y el cielo aparece.

Víctor H[ugo]

TIPOGRAFÍA NACIONAL.—TEGUCIG[ALPA]